

El renguito

—¡Gutiérrez pase al frente! —fue la orden aparentemente desoída —¡Gutieeeeeerez! ¿aparte de rengo es sordo? —agregó a los gritos Fabricio, el de geografía y se me hizo un nudo en la boca del estómago.

Solo habían pasado tres meses de nuestro primer encuentro en la secundaria. Un Valiant azul plata se estaciona en la puerta. El conductor abre la puerta y sale corriendo a asistir a un chico que le costaba horrores poder bajarse del auto. Todos nos quedamos atentos a ese grandote que arrastraba la pierna izquierda mientras el supuesto padre cargaba con sus útiles.

Luego de hacer la formación y cantar el himno nos dirigimos al aula y ese fue el momento en que lo conocí. Era Guillermo Gutiérrez, el chico que había sufrido de poliomielitis a los pocos meses de haber nacido y ahora era nuestro nuevo compañero y porqué no decirlo, nuestro nuevo líder. Guillermo era dos años mas grande que nosotros y nunca supimos si lo habían echado de otro colegio o si había repetido, pero lo cierto era que los curas lo tenían entre algodones con excepción de algunos profesores que lo odiaban. A Guillermo Gutiérrez, nada le importaba, desde el primer día en el que nos conocimos estaba dispuesto a prenderle fuego al colegio.

Todo indicaba que el renguito era más amigo del diablo que de Dios, con quien con justa razón estaba más que enojado. Ese mismo día cuando fuimos al recreo nos cautivó con sus historias. Antes de que le preguntáramos, con Claudio, el hijo del mecánico, la razón de su renguera nos mostró unos fierros de ortopedia que cubría su pierna

derecha y culminaban sujetando el zapato que tenía una plataforma de casi diez centímetros.

En pocos meses pudo demostrar el nivel de resentimiento que tenía con la vida logrando acumular veinticuatro amonestaciones alcanzando el record de las última promociones al llegar en tan poco tiempo. Los curas lo tenían agarrado de los huevos y cualquier travesura que lo sacara de la raya justificaba que el profe de turno le recordaran que tenía paradójicamente un pie adentro y un pie afuera de nuestra prestigiosa y cristiana escuela.

No perdía oportunidad en llevar su colección de Playboy repartiéndolas por debajo de los bancos mientras el cura nos daba la clase de E.R.S.A. que, para los que no peinan canas como yo, no saben que había una asignatura que se dedicaba al estudio de la realidad social Argentina, visto a la distancia: una pelotudez monumental.

En las clase de gimnasia lo obligaban a chamuscarse al sol y presenciar la hora y media para que le dieran el presente. A mi me daba mucha lástima verlo sentado en un rincón con su pierna estirada mientras nosotros jugábamos al handbol. Imaginaba lo que le pasaba por la cabeza, lo que estaría dispuesto a hacer con tal de agarrar la pelota y poder revoleársela al arquero aunque este se la atajara.

El renguito era un verdadero revolucionario pero también era buena gente, yo lo quería mucho y al igual que Claudio lo considerábamos nuestro amigo fiel aunque la mayoría del curso y principalmente los de las divisiones superiores se burlaban de él de manera sistemática como si su enfermedad era motivo suficiente para torturarlo.

Todo fluía como fluye la educación en todas partes hasta esa mañana en la que dejé de ser uno más de la manada y revelarme ante la injusticia.

—¡No ve que no puede levantarse! —le grité al profe de geografía.

—¡Salga del aula señorito! ¡Tiene cinco amonestaciones! —me dijo el muy turro y me fui dando un portazo que casi hago estallar los vidrios.

Al rato aparece Claudio, matándose de risa, él también había perdido la paciencia y con la mano abierta mostrándome los cinco dedos me dice:

—¡Choque los cinco compañero!

—¿Qué pasó? —le pregunté

—Me puso cinco el hijo de puta —me responde.

—¡Ahh igual que a mi! Está loco este tipo —acoté.

—¡No, no! A vos te puso diez... cinco mas por el portazo —me comentó Claudio y me empezó a hervir la sangre.

—¡Esto no puede quedar así! ¡Tenemos que hacer algo! ¡Tenemos que vengarnos! —me dijo Claudio que estaba tan caliente como yo.

—¡Y si incendiamos la mapoteca! —le sugerí y él frunció la nariz.

—¡mmmm! ¡Si hacemos eso nos rajan seguro! ¡Y aparte es muy peligroso!

—¡Si! Tenés razón... ¡pero algo que les duela debemos hacer!

Esa misma tarde, de acuerdo con los planeado con Claudio, fui a revolver el cajón de herramientas que el viejo tenía bien guardado y por

suerte encontré lo que necesitaba. Lo guardé en mi cartuchera y obvié mostrarle la sanción que había recibido ese día a mis padres.

A la mañana siguiente, cuando nos estábamos retirando de clase y los profesores se reunían a corregir exámenes Claudio, Guillermo y el que les habla nos fuimos en busca del auto del profe Fabricio, el de Geografía, que solía estacionarlo a la vuelta. Guillermo nos seguía con dificultad, una pierna le pedía permiso a la otra para trasladarse y protestaba. Ya frente al Renault Gordini negro, nuestra bronca se transformó en acción. Guillermo nos pidió que recapacitáramos, que no tenía sentido. Pero tanto Claudito como yo queríamos cobrar venganza e ignoramos su sermón.

Así fue como con el destornillador del viejo le dibujamos un mapamundi con divisiones políticas, ríos y montañas por todo el auto del miserable. Estábamos muy cebados, el reguero nos suplicaba que paráramos, que si alguien nos veía nos iban a meter en cana o tal vez nos rajaran del colegio. Por último con toda la saña del mundo le dimos un puntazo a cada neumático dejando el auto completamente en llanta.

Yo me fui a casa satisfecho, al parecer nadie nos había visto, habíamos hecho lo correcto, era una misión cumplida, el profe iba a pensarla dos veces antes de forrear a otro alumno.

A la mañana siguiente, a la vuelta del segundo recreo se apareció el hermano Jorge como una fiera irrumpiendo en la clase de taquigrafía.

—¿Quién fue el cabrón que ayer hizo ese destrozo en el auto del profesor Fabricio? —chillando como un cerdo.

Todos nos quedamos impávidos mirando el techo como si nadie hubiera dicho nada. El profe de taquigrafía también se mostraba

molesto, obviamente se había solidarizado con el de Geografía sin importar la razón de nuestro justo atentado.

—¡Lo voy a decir por última vez! ¿Quién fue el cabrón que le arruinó el auto al profesor de geografía? —aulló el director hecho un tomate.

—¡Si no me responden a la cuenta de cinco voy a ponerle veinticuatro amonestaciones a toda la clase! ¿Entendieron?

Nunca estuve tan asustado en mi vida, el solo hecho de quedar expulsado de la escuela me aterraba. Claudito transpiraba como si estuviera en un sauna y Guillermo no dejaba de mover su cabeza como arrepintiéndose de lo que habíamos hecho por él.

—¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro!...

Y de pronto se escuchó un ruido metálico. Guillermo Gutiérrez se empezaba acomodar en el banco, estiraba su pierna derecha, apoyó sus dos manos en el banco y con mucho esfuerzo se puso de pie.

—¡Fui yo! —dijo con valentía.

—Acompáñeme a la dirección —ordenó el hermano Jorge.

No podíamos creer lo que estábamos viendo. Mi dolor fue tan grande que no pude seguir con el dictado taquigráfico que retomó el profe.

Al terminar la clase, fuimos con Claudio al encuentro de Guillermo. El estaba cabizbajo con la espalda apoyada en el portón de entrada del edificio.

—Me echaron —fue lo primero que nos dijo.

—¡Pero esta vez vos no hiciste nada! ¡Ahora vamos a hablar con el director! ¡Es un hijo de puta! —respondió Claudio que no paraba de dar vueltas en una baldosa.

—¡No tienen sentido! ¡Ya está! ¡Ya llamé a mi papá para que me venga a buscar!

—¡Pero cómo hiciste eso Guille! ¡No te pueden echar! —le dije inmerso en culpa e indignación.

—¡Ustedes son mis amigos! ¡me respetaron desde el primer día... no se rieron nunca de mi, que menos puedo hacer —nos dijo el renguito y me largué a llorar como un bobo.

—¡¡¡No puede ser!!! ¡Ahora tus viejos te van a poner en penitencia! ¡Te van a castigar! —decía Claudio agarrándose la cabeza.

Guillermo sonrió soberbio, como inmune a lo que le pudiese pasar.

—¡Más me castigo Dios amigos y no dije nada! —culminó diciéndonos mientras el Valiant azul plata se estacionaba por última vez en la puerta de la escuela.

Fin